

## El duque, el campesino y la armadura mágica

Pelayo despertaba todos los días al alba. Iba con los pies descalzos y llevaba una manta desgarrada atada con un cordel. Era un chico delgado con el pelo oscuro, los ojos marrones y humilde. Se levantaba y nada más desayunar salía al campo a arar la tierra, dar de comer a los animales o cultivar verduras. Todo lo que hacía un campesino de la Edad Media. Solo tenía 10 años y ya se pasaba el día trabajando. Tenía que hacerlo casi todo el ya que era el mayor de sus diez hermanos. Además, su padre se murió días antes de que el naciera. Algunas veces, incluso lloraba por la noche ya que su vida no era muy agradable. Una noche, arando la tierra, había algo que no le dejaba continuar, fue a mirar que era. Encontró un trozo de metal que sobresalía de la tierra. Empezó a cavar hasta que descubrió que era una vieja, bonita y gran armadura de la que salió un fantasma de un caballero. Junto a la armadura había una espada y un escudo. Pelayo se tiró hacia un lado ya que el fantasma le sorprendió. Era una armadura mágica.

-Gracias- empezó el fantasma.

-Por que?-pregunto Pelayo extrañado.

-Llevo aquí más de ciento cincuenta años. Hace mucho tiempo, fui con un compañero a matar a un dragón. El dragón me tragó, escupió mi armadura y mi compañero se llevó mi armadura dejándola aquí. Se inventó que había conseguido matar al dragón mientras que a mi me tragó-.

-Vaya... debió de haber sido doloroso- contestó Pelayo sin palabras.

-Necesito que mates al dragón con mi armadura mágica. De esa manera me podrás resucitar y créeme, saldrás recompensado-.

-Pero, pero pero... yo solo soy un campesino, un niño además- dijo Pelayo confuso.

-Te olvidas de que tienes una armadura, espada y un escudo- dijo sonriendo el fantasma. De repente, desapareció.

-Pero no puedo salir del feudo, solo soy un campesino de diez años. Además, yo soy el que tiene que hacer todo el trabajo del campo-. Nadie respondió. El fantasma ya hacía rato que había desaparecido. De repente, a Pelayo se le vino una idea loca y maravillosa a la cabeza. Había un Duque llamado el Duque De Quesada que era bastante simpático y codicioso, por eso pensó que podría dejarle ir a matarlo si le decía que le recompensaría. El Duque era un poco alto y siempre lucía muchos anillos. Su pelo era un poco largo y castaño, siempre llevaba un traje rojo. Sus ojos eran un poco grandes y negro como el carbon, era un poco delgado. Después de trabajar un poco más, entro en casa y le contó lo sucedido a su familia, le pregunto si podía ir a matar el dragón y que el fantasma le dijo que saldría recompensado, su madre aceptó después de un poco de insistencia de Pelayo y sus diez hermanos ya que se dio cuenta que podría mejorar su vida y la de su familia. Así que a la mañana siguiente, Pelayo fue al Duque De Quesada. En cuanto escucho que saldría recompensado dijo que si pero que el también quería ir a matar el dragón. El Duque tuvo que idear un gran plan ya que el también necesitaba una armadura para ir a matar al gran dragón. Además, tenían que ir a escondidas del rey ya que seguramente no les dejaría ir.

Tres días después, cuando ya habían construido una escalera de 5 metros para pasar sobre el muro, comenzaron el plan. Era de noche, el Duque y Pelayo ya habían pasado el muro, adentrándose en el castillo. Una vez dentro, ya tenían vía libre para ir a la gran sala de armaduras y armas. Antes, tenían que ir sigilosamente por los largos pasillos de el gigante castillo. Cuando pasaron por al lado de la enorme y lujosa habitación del rey, intentaron hacer el menos ruido posible ya que el rey era el más importante. Incluso se quitaron los zapatos, bueno, el Duque se los quitó ya que Pelayo no se los podía permitir. Mientras ellos buscaban una armadura para el Duque, la armadura de Pelayo se escondía en la alacena junto a las especias. Al final, llegaron a la sala de armaduras donde abrieron la puerta crujiendo muy alto, el Duque y Pelayo salieron corriendo a ver si alguien les había encontrado. Nadie estaba despierto. Entraron lentamente en la sala con un vela en la mano iluminando para que pudiesen ver. El Duque encontró una armadura de su tamaño. La metieron en un saco junto a una espada y un escudo. Salieron corriendo sin contar que estaban haciendo muchísimo ruido. El Duque se metió en su habitación dejando la armadura debajo de la cama. En cambio, Pelayo salió disparado directo al feudo, metiendose en su casa junto a su familia.

A la mañana siguiente, la madre de Pelayo le hizo comida para que se la llevara y se la comiera durante el camino a la cueva del dragón. Antes de salir, ya reunido con el Duque, se quitó la armadura y la dejó en el suelo. Unos segundos después, salió el fantasma del caballero y les indicó el camino a la cueva del dragón.

Fue un largo camino de cinco horas. El humilde campesino, compartió su comida con el Duque. Una vez allí. Se plantaron frente a la cueva y caminaron firmes pero un poco asustados. Vieron la sombra de un dragón que se escondió. Suiguieron caminando. El dragón lanzó una gran llama por la boca con la que aulló un poco al Duque y al campesino. Pelayo fue primero a por el dragón, a la vez que el dragón le lanzaba una enorme llama de la boca. El campesino se cubrió con el gran escudo que encontró junto a la armadura y espada que llevaba. El Duque fue a por el dragón cubriéndose con el escudo. El monstruo intentó deshacerse de él pegándole con la cola. El duque salió volando estrellándose contra una roca. Cayó en el suelo desmayándose. En cambio, Pelayo siguió luchando. En un momento dado, Pelayo encontró una oportunidad en la que le clavó la espada en el ojo, el dragón rugió y luego se cayó al suelo. Estaba muerto. Una persona apareció detrás del dragón, era el caballero. El caballero se plantó delante de Pelayo y dijo -Hola, un trato es un trato, te concedo tres deseos.-

Pelayo estaba alucinado. Se imaginaba le recompensaría con un tesoro o algo así pero tres deseos. Era increíble para él. Su primer deseo fue resucitar a su padre. El caballero le dijo que al volver a casa se lo encontraría en la puerta de su casa. Su segundo deseo fue que su familia fuera de la nobleza y que su padre fuera el rey. El caballero le preguntó por su tercer deseo. Pelayo le dijo que quería que su familia lo decidiese. Quería que todos tuviesen una oportunidad. En cuanto se dio la vuelta, vio al Duque de pie, con la espada corriendo a por él. Pelayo esquivó el golpe y salió corriendo. El Duque iba a traicionar! El Duque fue tras él, hasta que le acorraló. De repente, Pelayo se dio cuenta de que el caballero no estaba, pero eso no era importante. Estaba en peligro. El Duque fue a golpear a Pelayo, el campesino se dio la vuelta agachándose y poniéndose las manos por detrás de la cabeza. Antes de que le golpease, algo se lo impidió, Pelayo se dio la vuelta y vio que el caballero estaba bloqueando el golpe hacia él. Pelayo salió rápidamente. El caballero tenía mucha más experiencia y terminó con el Duque en cuestión de segundos. En cuanto el caballero terminó con el Duque, le dijo al campesino que si quería que le llevase a casa a lo que Pelayo respondió que sí. Ya en los campos, Pelayo le dio las gracias a él caballero y el caballero le dijo que no le necesitaba para pedir el deseo. En cuanto fue a su casa vio que estaba vacía, entonces se dio cuenta de que el deseo de que fuesen de la realeza ya se había cumplido. Entró en el castillo. Ya era de noche, más o menos medianoche. Fue andando despacio por los oscuros pasillos de el gran palacio en el que ahora vivía. Buscaba algún señor delante de una puerta, ya que el caballero le había dicho que estaría a la puerta de su casa. Rato después, encontró a un señor apollado en una puerta. No estaba seguro de que era su padre pero era la única persona que estaba en una puerta. Fue directamente a él y le preguntó:

-Perdone, es usted mi padre.-

La persona no respondió. Le miro. Se quedó como sorprendido.

-Yo soy el Rey, tu eres mi hijo- dijo perplejo ya que para él todo era normal.

Pelayo abrazó a su padre con todas sus fuerzas. Después de eso, Pelayo le contó toda la historia a su padre y que por eso estaba tan desorientado. El rey le indicó dónde estaba su habitación. A la mañana siguiente, le contó la historia también a su familia. También les contó que tenía una sorpresa para ellos. Era un deseo. Todos estaban alucinados. Pero no aceptaron el deseo. Le dijeron que él se lo merecía más que nadie. Su tercer y último deseo, fue que fuera un castillo justo para todos y que hubiesen más cosas para los campesinos ya que él había vivido como campesino y sabía que no era agradable. Él era humilde y no quería que nadie más sufriese.